

# EL ESCOLAR

Redacción y Administración: Escuela de niños de Villarrubio

Suscripción un año, 3 pesetas

Un semestre, 2 pesetas

Año III

Villarrubio 1.º de Mayo de 1935

Núm. 15 *y último*

## Historia de una peseta de las nuevas

Érase la noche del 18 de febrero, cuando estaba jugando con mi hermanillo al pecado, que es un juego de naipes y, por cierto, que al sacarme del bolsillo diez céntimos que me había ganado mi hermano se me cayó al suelo una pesetilla muy nueva, y, al cogerla, me dijo la moneda: ¿Quieres, Basilio, que te cuente mi historia desde que nací hasta hoy? Yo le respondí que sí, y que después haría un ejercicio para EL ESCOLAR para que se enterasen los suscriptores.

Allá vá. Mira, me dijo, yo estaba en unas canteras mezclada con la piedra y un día unos hombres tiraron un berreno y me hicieron muchos pedazos. Después me llevaron a los Altos Hornos de Bilbao y allí me metieron tanta lumbré que me hicieron caldo y por un tubo me solaron y cuando me enfrié me vi hecha una barra ya sin piedra. Después me volvieron a meter al fuego y me mezclaron con un poco de cobre y me echaron a un molde del diámetro en que me ves. Más tarde me llevaron a la casa de la moneda y allí, con unas máquinas a propósito, me cortaron y de dos zaparrós me pusieron un escudo, unas letras y otros adornos.

Después me llevaron al Banco de España, junto a otras, y cuando cobró el Sr. Presidente de la República su paga me entregaron y fui a Palacio. Allí estuve unas días y tuve la dicha de estar en el bolsillo de Su Excelencia unas horas. Después, el Sr. Presidente me entregó a un chófer suyo y éste me entregó al poco tiempo en un bar de la Puerta del Sol por una cerveza que tomé.

Más tarde el amo del Bar juntó

la cuenta como yo y me lió en un paquete y me mandó al Banco Hispano Americano. A los dos días este Banco me mandó al Banco de Tarancón y allí fué tu padre a cambiar un billete de 100 pesetas y me entregaron a mí también. Tu padre me trajo a Villarrubio y el día de San Silvestre te dijo a ti, oye, Basilio, toma esta peseta para que compres almendras; y en tu poder estoy. Solo te pido una cosa y es que no me malgastes: guárdame en una alcancía y cuando juntas muchas como yo adquiere una carilla de ahorro y verás cómo me das después las gracias; pues los niños que gastan en golosinas las monedas, nunca serán buenos patriotas y cuando lleguen a viejos tendrán que pedir limosna.

Yo prometo a mi pesetilla hacer cuanto me decía y lo cumpliré, palabra.

*Basiliso López*  
14 años

## El labrador

¡Dobrecillo trabajador de la tierra!

El labrador es uno de los seres que más trabajan en el mundo.

España es un país eminentemente agrícola; por eso la mayor parte de los españoles se dedican a la agricultura.

Es muy ingrato el oficio de labrador. En tiempo de la sementera es de ver el frío que pasa este pobre hombre; se levanta a las tres de la mañana para ir a sembrar; pues allí están lejos las tierras no tiene más remedio que hacerlo así para sacar la tarea.

Tiene este buen hombre otra época en el año que no descansa: el verano; en este tiempo se acuesta a las diez de la noche y a las dos de la mañana ya va camino del sembrado a recoger lo segado para traerlo a la era.

## El comerciante

El comerciante es una persona que vende alguna cosa como aceite, azúcar, judías y telas, en fin, muchísimas cosas.

Para ser un buen comerciante tiene que saber bien leer, escribir y muchas cuentas para no ser engañado cuando tenga él que comprar a los almacenistas.

Tiene el comerciante que ser muy honrado; no debe echar al aceite agua, ni al azúcar ninguna cosa que pueda perjudicar a los clientes.

El comerciante debe ser muy cariñoso con todas las personas que vayan a comprar, porque si se enfada, se le irán los compradores poco a poco y perderá la parroquia.

El comerciante tiene que ser puntual en los pagos: abonar las letras que daba, porque si protesta alguna pronto pierde el crédito comercial y no le servirán más géneros que los que compra con el dinero en la mano.

Y aquí hago punto, porque ya he dicho lo más principal del comerciante.

*José María García*  
12 años

¡Dobrecillo labrador, cuánto tiene que trabajar, desde que comienza a hacer el barbecho hasta que mete el trigo en su casa!

Y que haya hombres que desprecian a esos seres porque sean toscos en sus modales o lleven sus manos llenas de callos!

Para esos que tratan así a esos humildes trabajadores de la tierra, vienen a mí mente frases que no quiero someter al papel, pero yo sí que los desprecio y repudio a ellos.

No desmayes, labrador; los niños de esta escuela te queremos de corazón.

*Doogracias Bermejo*  
14 años